

*El papel de la mujer en la sociedad para
Gabriel García Márquez*

The role of women in society for
Gabriel García Márquez

Ligia Machado Pardo

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia

Resumen: Este artículo aborda las diferentes consideraciones sobre el género femenino que constituyen una referencia permanente en la obra de Gabriel García Márquez. En sus textos este autor aprecia a la mujer como una fuerza creadora, emancipadora, capaz de sobreponerse y contribuir activamente a la transformación de la sociedad. La reconoce como la guerrera, constructora de equidad, inteligente y consciente de que el sacrificio para la libertad no es asunto exclusivo de varones. Demanda la presencia de hombres y mujeres con actitud decidida para conservar y preservar la vida, y es evidente que su lucha en este sentido es incansable. Las ideas de este intelectual se alinean también en esa tradición humanista práctica que ha caracterizado la trayectoria más progresista en la historia del pensamiento latinoamericano a través de los siglos.

Palabras clave: papel de la mujer; género femenino; Gabriel García Márquez; pensamiento latinoamericano

Abstract: Considerations about the female gender constitute a permanent reference in the work of Gabriel García Márquez. He appreciates women as a creative, emancipatory force, capable of overcoming and actively contributing to the transformation of society. He recognizes women as a warrior, builder of equity, intelligent and aware that the sacrifice for freedom is not a matter exclusively for men. It demands the presence of men and women with a determined attitude to preserve life, and it is evident that their struggle in this regard is untiring. The ideas of this intellectual are also aligned with that practical humanist tradition that has characterized the most progressive trajectory in the history of Latin American thought, through the centuries.

Keywords: role of women; female gender; Gabriel García Márquez; Latin American thought

Las consideraciones sobre el ser humano en general y sobre el género femenino en particular constituyen una referencia permanente en la obra de Gabriel García Márquez. El escritor colombiano no concebía a la mujer como mero objeto decorativo de la sociedad ni como un ser pasivo que simplemente se resigna a aceptar de forma pasiva sus condiciones de vida, sino, por el contrario, la apreciaba como una fuerza creadora, emancipadora, capaz de sobreponerse y contribuir activamente a la transformación de la sociedad.

Su concepción se corresponde de manera fecunda con el marco histórico y cultural de los pueblos de este continente que se ha caracterizado por una vehemente lucha liberadora, en la cual las mujeres han sabido mantener un liderazgo que enaltece la dignidad y exalta los valores propios de la identidad latinoamericana.

García Márquez tenía plena conciencia de que:

La nuestra es una cultura de resistencia que se expresa en los escondijos del lenguaje, en las vírgenes mulatas — nuestras patronas artesanales — verdaderos milagros del pueblo contra el poder clerical colonizador. Una cultura de la solidaridad, que se expresa ante los excesos criminales de nuestra naturaleza indómita, o en la insurgencia de los pueblos por su identidad y soberanía. Una cultura de protesta y de la vida que se expresa en la imaginación de la cocina, del modo de vestir, de la superstición, de las liturgias íntimas del amor. (García, 1985)

Su imagen de la mujer no es la representación idílica desdibujada por los cánones simples de belleza física — la cual también supo admirar —, de suaves maneras, buen comportamiento y lenguaje artificial. La suya es la de una dama al desnudo que aparece en su ser excepcional todas las contradicciones de la vida: de una dulce ternura al expresar sus sentimientos o una actitud temeraria si es ofendida. Con humildad ella recoge las migajas de la suerte que le tocó vivir y con valentía personal no decae en la sacrificada y reconfortante tarea de conservar y garantizar la vida.

Reconoce en esa mujer a la guerrera, constructora de equidad, inteligente y consciente de que el sacrificio para la libertad no es asunto exclusivo de varones. Ella participa activamente y si es necesario entrega su vida por las causas que solo son posibles conquistar y arrebatar por la fuerza a quienes las han usurpado.

En los comentarios acerca del libro *Una heroína de papel*, del barranquillero Rafael Marriaga, afirma García Márquez que el lector transita

[...] por esa gran novela de nuestra patria, guiado por un autor responsable que se detiene frente a cada detalle, frente a cada rincón más o menos nebuloso, para autenticar sus afirmaciones con documentos de inequívoca autoridad. Así, por los desfiladeros de una primitiva organización social, se va asistiendo a la dramática realidad de un mundo torturado, mordido por el hambre y la rebeldía, condenado a la noche perpetua de un régimen retardatario en el que la única heroína posible es esta tremenda y hombruna Policarpa Salavarrieta que nos muestra Rafael Marriaga.

La Pola de Marriaga es una heroína de nervio, un marimacho sin condimentos retóricos como cualquier soldado de la época. Una Gregoria Apolinaria, hija de cualesquiera de los muchos Joaquines y Gregorias que, en el caserío de Guaduas, tenían que pagar impuestos y morir de hambre por culpa del mal gobierno. (1948: 5)

Sus reportajes, cuentos, novelas, conferencias e intervenciones en distintos ambientes académicos, políticos y culturales fueron espacios aprovechados para invocar su discurso más asiduo: el de la vida. Esa oportunidad privilegiada y consciente de sabernos finitos en un mundo que continúa siendo explorado y habitado.

Esa posibilidad real que no se puede desperdiciar. El motor que debe incitar y servir de inspiración para vivir en un mundo mejor, más humano, más deseable. De manera que las futuras generaciones, y en parte las actuales, puedan disfrutar de mejores condiciones de vida. Y será el producto de distintos tipos de luchas sociales, donde por supuesto es invaluable la participación de la mujer.

En sus reflexiones sobre la condición humana sabe que se reconoce el planeta Tierra como el único lugar del sistema solar en donde se puede dar esa prodigiosa aventura de la vida, y ante la posible amenaza de algunos gobiernos de países con una fuerte industria nuclear hace el siguiente llamado:

De nosotros depende, hombres y mujeres de ciencia, hombres y mujeres de las artes y las letras, hombres y mujeres de la inteligencia y de la paz, de todos nosotros depende que los

invitados a esa coronación quimérica no vayan a su fiesta con nuestros mismos temores de hoy. Con toda modestia, pero también con toda la determinación del espíritu, propongo que hagamos ahora y aquí el compromiso de concebir y fabricar un arca de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de náufragos siderales arrojados a los océanos del tiempo, para que la nueva humanidad de entonces sepa por nosotros lo que no han de contarle las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad. Y que sepa y haga saber por todos los tiempos quiénes fueron los culpables de nuestro desastre, y cuán sordos se hicieron a nuestros clamores de paz para que esta fuera la mejor de las vidas posibles, y con qué inventos tan bárbaros y por qué intereses tan mezquinos la borraron del universo. (García, 1986)

Demanda la presencia de hombres y mujeres con actitud decidida para conservar y preservar la vida, y es evidente que su lucha en este sentido es incansable; por eso se opone a todo aquello que no favorezca la perfecta armonía e integración de los seres humanos y la naturaleza. Al respecto sostiene:

Desde la aparición de la vida visible en la tierra debieron transcurrir trescientos ochenta millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros ciento ochenta millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa y cuatro eras geológicas para que los seres humanos –a diferencia del abuelo Pitecántropo– fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y morir de amor. No es nada honroso para el talento humano, en la edad de oro de la ciencia, haber concebido el modo de que un proceso multimilenario tan dispendioso y colosal, pueda regresar a la nada de donde vino por el arte simple de oprimir un botón. Para tratar de impedir que eso ocurra estamos aquí, sumando nuestras voces a las innumerables que claman por un mundo sin armas y una paz con justicia. Pero aún si ocurre –y más aún si ocurre– no será del todo inútil que estemos aquí. Dentro de millones de millones de milenios después de la explosión, una salamandra triunfal que habrá

vuelto a recorrer la escala completa de las especies, será quizás coronada como la mujer más hermosa de la nueva creación. (García, 1986)

Las ideas sobre la guerra y la paz son determinantes a la hora de analizar la concepción antropológica de cualquier persona, pero en especial de un intelectual.

Los que se identifican con el criterio esgrimido por Hobbes de que el hombre es el lobo del hombre,¹ o comparten misantrópicas posturas justificadoras de la violencia, como en el caso de Maquiavelo² o Nietzsche,³ han sido utilizados de manera nefasta por regímenes dictatoriales y fascistas.

Muy distinta ha sido la incidencia social de las ideas de aquellos que, animados por su proclividad hacia la paz, la solidaridad y el altruismo, han cultivado sus diferentes profesiones para promover tales valores enaltecedores de la condición humana, en especial de la mujer, como es el caso del escritor colombiano.

El escepticismo, el pesimismo, el nihilismo, la pasividad y el apoliticismo nunca han sido, y parece que nunca serán, buenos compañeros en el afán constante de mejorar la condición humana.

Los intelectuales más relevantes de la historia de la humanidad han sido generalmente portadores de un profundo optimismo epistémico y axiológico en el género humano. De ahí que hayan encontrado continuadores, admiradores, lectores o un público receptivo de propuestas humanistas, cuanto más realistas y prácticas, mucho mejor.

¹ Aunque esta misantrópica idea es original de Plauto (año 200 a.C.) en su texto *Asinaria*, quien la divulgó con mayor recepción fue Thomas Hobbes (*Véase: Hobbes, 1987*).

² «El Príncipe que fía únicamente en sus promesas y no cuenta con otros medios de defensa, está perdido, pues las amistades que se adquieren por precio y no por la nobleza del alma, subsisten hasta que los contratiempos de la fortuna las pone a prueba, en cuyo caso no se puede contar con ellas. Los hombres temen menos ofender a quien se hace amar que al que inspira temor; porque la amistad es sólo un lazo moral, lazo que por ser los hombres malos rompen en muchas ocasiones, dando preferencia a sus intereses; pero el temor lo mantiene el miedo a un castigo que constantemente se quiere evitar. Debe, sin embargo, el príncipe hacerse temer.» (Maquiavelo, 1971: 132)

³ «El hombre es un animal lleno de doblez, de mentira, de artificio, de disimulo, siniestro y terrorífico por su prudencia y astucia para los demás animales; en cuanto moraliza se muestra superficial.» (Nietzsche, 1957: 187)

El pensamiento y la acción de García Márquez deben ser incluidos dentro de esa tradición progresista y optimista que ha animado a la mayoría de los más destacados intelectuales de la humanidad en favor de efectivas transformaciones sociales, en las cuales el protagonismo de la mujer ha sido decisivo.

El Nobel colombiano distinguiría rasgos para diferenciar y al mismo tiempo complementar la postura ante la vida de los dos géneros. Criterios contrapuestos como la razón y la ilusión, fuerzas que se asimilan con la misma capacidad inexplicable usada por la naturaleza para equilibrarse. Su narrativa está permeada por:

[...] hombres que son criaturas caprichosas y quiméricas, soñadores siempre propensos a la ilusión fútil, capaces de momentos de grandeza, pero fundamentalmente débiles y descarriados. Las mujeres, en cambio, suelen ser sólidas, sensatas y constantes, modelos de orden y estabilidad. Parecen estar mejor adaptadas al mundo, más profundamente arraigadas en su naturaleza, más cerca del centro de gravedad. García Márquez lo dice de otro modo: «Mis mujeres son masculinas». O, más bien, son genéricas, como efigies. (Hars, 1984: 18)

Describir a las mujeres con cualidades reservadas para el género masculino no es bien aceptado en las sociedades machistas. Pero su actitud de hombre de gran sensibilidad y consideración por el género humano le permite la objetividad suficiente para comprender que desde las particularidades y diferencias es que se debe asumir la igualdad ante la vida.

Existe en su pensamiento una fundamental relación entre las mujeres y la vida; en otras palabras, la existencia humana. Fue cuidadoso al no dejarse tentar por posturas fatalistas que pusieran en riesgo la vida —son varios los artistas vinculados al mundo de la literatura cuya extrema sensibilidad los ha llevado a quitarse la vida—.

Pensaba que el compromiso no solo de los pueblos de América Latina, sino de todos los países que consideran más valioso construir con el ser humano, era rechazar a quienes inventan las más diversas armas y se ensañan en acabar con esa milenaria lucha que ha posibilitado la gestación de tantas especies, entre ellas el ser humano.

De esta manera, se entiende su postura cuando pensaba en las mujeres, convencido de que «son el centro del mundo y mantienen

la continuidad de la especie; mientras los hombres andan haciendo locuras para empujar la historia, las mujeres están garantizando la continuidad de la especie» (García, 1993: 22). Esta reflexión estaría presente en muchos de sus discursos, en los cuales manifiesta este preponderante hecho.

Su crianza y la permanente compañía de mujeres hacen que les profese respeto, lealtad y admiración. García Márquez manifiesta: «[...] Creo que la esencia de mi ser y de mi pensar se la debo en realidad a las mujeres de mi familia y a las muchas de la servidumbre que pastorearon mi infancia» (2002: 68).

De ninguna manera desconoce el significado y la influencia de su abuelo Nicolás Márquez en su formación. Su obra es también inspiración permanente que lo acompaña como símbolo de la vehemencia con la que este apasionado coronel forjó su educación. Tal vez de alguna forma esta figura, de apariencia fuerte e inflexible, como son vistos los mandos militares, le proporcionó el cuidado que desde los dos años no pudo tener de su madre. De ahí que valorara la convivencia y relación con su abuelo como «el cordón umbilical que me mantuvo unido con la realidad hasta los ocho años» (Martín, 2009: 73).

Los detalles que inspiran su obra literaria y periodística corresponden a una notable admiración y audaz observación, reveladas en la cotidianidad de la vida y obra de mujeres. Desde la señal de una apariencia insignificante hasta la más notable cualidad son parte de sus claves literarias. El origen de algunas palabras con sus respectivos significados constituye en su uso un homenaje a las grandes personalidades femeninas que alimentaron su vida y consolidaron su obra. El título otorgado a sus «jirafas» o notas periodísticas que invocan a ese ser elegante de cuello largo capaz de proyectar su mirada profunda y extensa dadas las dimensiones de su estructura física, hace referencia a Mercedes, su excepcional mujer. La que lo hace afirmar: «He sido capaz de escribir porque Mercedes llevó el mundo a sus espaldas» (Martínez, 2009).

El nombre utilizado para su seudónimo, Séptimos, es un personaje de Virginia Woolf, escritora cuya obra lo apasionó y contribuyó a estructurar su condición de escritor.

La comodidad para escribir era una mística. Estableció un horario de domingo a domingo, de nueve de la mañana a tres de la tarde, en un ambiente cálido con el grado de calefacción del Caribe que lo inspiraba.

Otra cosa: escribo con un overol de técnico, en parte porque es más cómodo y en parte porque cuando no encuentro las soluciones en la máquina y tengo que levantarme a pensar, armo y desarmo con un destornillador las cerraduras y las conexiones eléctricas de la casa, o pinto puertas de colores alegres. (Rentería, 1979: 35)

Cuando a Remedios la Bella, de su novela *Cien años de soledad*, no la podía hacer volar, observó desde una ventana a una mujer, fuerte, grande y mulata tendiendo unas sábanas blancas y luchando con un gigantesco vendaval. Esa imagen fue la herramienta que le permitió desenredar las sábanas volando y la subida al cielo de su personaje. Por lo cual es un acierto que sostuviera: «En todo momento de mi vida hay una mujer que me lleva de la mano en las tinieblas de una realidad que las mujeres conocen mejor que los hombres y en las cuales se orientan mejor con menos luces» (Harlan, 2015).

Fue su abuela la culpable inspiradora de su arriesgada y desmesurada manera de relatar. Su criterio propio siempre le permitió obrar con independencia e influyó con su aporte excepcional en su obra, lo cual siempre reconoció. Cómo no recordar las rondas infantiles entonadas en la escuela —como la de Mambrú se fue a la guerra...—, y ante la pregunta de Gabito: «Abuela, ¿quién es Mambrú y a qué guerra se fue?», ella, que no tenía la menor idea, pero hervía de imaginación, le contestaba impávida: «Fue un señor que luchó con tu abuelo en la guerra de los Mil Días» (Esteban & Panichelli, 2004: 7).

Tan virtuoso como el agradecer es también el reconocer. Con la humildad que lo caracteriza, al recordar lo que ha sido su vida, dejó ver muy orgulloso esta influencia:

En primer término, mi abuela. Me contaba las cosas más atroces, sin conmoverse como si fuera una cosa que acabara de ver. Descubrí que esta manera imperturbable y esa riqueza de imágenes era lo que más contribuía a la verosimilitud de sus historias. Usando el método de mi abuela, escribí *Cien años de soledad*. (Rodríguez, 1990: 585)

Es difícil y a veces resulta imposible deslindar a García Márquez de su novela universal. Vargas Llosa ha dicho en una entrevista:

A mí me impresiona todavía un libro como *Cien años de soledad* que es una suma literaria y vital. García Márquez no ha

repetido semejante hazaña porque no es fácil repetirla. Todo lo que se ha escrito después es una reminiscencia, son las sobras de ese inmenso mundo que él ideó. Pero creo que es injusto criticárselo. Es imposible escribir un libro como este todos los días. (García, 1981)

Prescindir de la mujer no es fácil cuando con su compañía ha desplegado toda una concepción del mundo que incuestionablemente invita a conocerlo y cambiarlo. Con mucho optimismo considera necesario un cambio radical de la sociedad: el de darle la administración del poder a la mujer. Un profundo análisis de su lenguaje cifrado en la novela le permite emitir el siguiente juicio:

Lo único mejor que tiene Úrsula Iguarán, por ser mujer y por ser más antigua, es suficiente sentido común para darse cuenta de que el mundo de su marido está mal hecho y que el destino de sus hijos está comprometido por su falta absoluta de vocación solidaria, cuyo revés es la soledad. Esto no es una invención poética sino una comprobación histórica y es a partir de esa realidad calamitosa que los latinoamericanos tenemos que concebir nuestros libros e intentar nuestras revoluciones. Solamente porque somos medio locos seguimos creyendo, y lo creemos en realidad, que después de perder treinta y dos guerras todavía hay esperanzas de ganar la siguiente. (García, 1978: 15)

Este juicio no es un dictamen al azar, sino una constante propuesta cimentada en reconocer en la administración masculina un agotado esfuerzo que no logra influir satisfactoriamente en un cambio imprescindible. Comprensión del mundo que lo lleva a concebir una posición más enfática, en la cual asume:

Lo único realmente nuevo que podría intentarse para salvar la humanidad en el siglo XXI es que las mujeres asuman el manejo del mundo. No creo que un sexo sea superior o inferior al otro. Creo que son distintos, con distancias biológicas insalvables, pero la hegemonía masculina ha malbaratado una oportunidad de diez mil años. (García, 2015a: 303)

Ante las posturas puritanas de falsas expresiones de hipocresía, debió resultar escandalosa su respuesta ante la pregunta de ¿Cuáles son las prioridades de la humanidad para las próximas décadas? La misma fue que alguien había dicho:

«Si los hombres pudieran embarazarse, el aborto sería casi un sacramento». Ese aforismo genial revela toda una moral, y es esa moral lo que tenemos que invertir. Sería, por primera vez en la historia, una mutación esencial del género humano, que haga prevalecer el sentido común –que los hombres hemos menospreciado y ridiculizado con el nombre de intuición femenina– sobre la razón que es el comodín con que los hombres hemos legitimado nuestras ideologías, casi todas absurdas o abominables. (García, 1999: 303)

Estas expresiones deben ser consideradas como el reconocimiento a la inteligencia femenina y a la confianza que esta representa en el buen direccionamiento de la sociedad. No constituyen la exaltación de la femineidad en detrimento de lo masculino. Su lealtad, admiración y amistad con algunos gobernantes que detentaban el poder así lo demuestran.

Recordó y elogió el aporte de las mujeres destacadas que hicieron de su vida una carrera brillante, donde sus obras, además, constituyen valores necesarios para la humanidad. El caso de María Moliner es uno de ellos.

María Moliner – para decirlo del modo más corto – hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua española. Se llama *Diccionario de uso del español*. (García, 2015b: 90)

Muy particular ejemplo porque esta extraordinaria mujer destinó dos terceras partes de su tiempo a la crianza de sus hijos, y la otra al trabajo como bibliotecaria. Cuando el menor inició su carrera universitaria, se dedicó a escribir el diccionario. Dieciséis años para entregarlo a la editorial. Y continuó escribiendo porque esta mujer lo que había emprendido era «una carrera de velocidad y de resistencia contra la vida» (García, 2015b: 92).

En 1971 fue la primera mujer cuya candidatura se presentó en la Academia de la Lengua pero los muy señores académicos no se atrevieron a romper su venerable tradición machista. Solo se atrevieron hace dos años, y aceptaron entonces la primera mujer. Pero no fue María Moliner. Ella se alegró cuando lo supo, porque le aterrorizaba la idea de pronunciar el discurso de admisión –¿Qué podía decir

yo –dijo entonces– si en toda mi vida no he hecho más que coser calcetines? (García, 2015a: 93)

Notable manera de hacer una caricatura. El oficio de coser calcetines es tan cierto como la riqueza y utilidad de su diccionario ante el mundo.

Parece cuento de hadas. Un adolescente de trece años hace su propuesta de matrimonio y la cumple felizmente a los treinta y uno con una mujer extraordinaria – Mercedes Barcha – que lo acompañó, ayudó, compartió sus dichas y desgracias, y estuvo a su lado hasta el último día de su vida. Estaba en Venezuela y dijo: «“me caso y vuelvo”. Se fue por ocho días y regresó casado. Y así fue. Mercedes le dio la paz y la estructura y la vida que necesitó para ser quien fue» (Vengoechea, 2014).

Es significativo este hecho porque, pese a todos los pronósticos y obstáculos que el padre de la novia interpuso para hacer irrealizable esa idea, considerada fugaz o tal vez un arrebato juvenil, se impone el valor, como lo demuestra a lo largo de su vida, de asumir el reto y conseguirlo. García Márquez consideraba que:

El matrimonio, como la vida entera, es algo terriblemente difícil que hay que volver a empezar desde el principio todos los días, y todos los días de nuestra vida. El esfuerzo es constante, e inclusive agotador muchas veces, pero vale la pena. Un personaje de alguna novela mía lo dice de un modo más crudo. «También el amor se aprende». (Rodríguez, 1990: 574)

Demarcar de manera respetuosa hasta dónde se puede conocer la intimidad de una celebridad sin infringir su privacidad es una de las lecciones mejor logradas que Gabo nos dejó. A pesar de que algunas personas – consideradas amigas –, con cierta morbosidad han franqueado esa barrera utilizando esa confianza en un angustioso afán de reconocimiento que utilizan para injuriar. En ellos se reconoce la vigente sentencia martiana: «No hay cosa que moleste tanto a los que han aspirado en vano a la grandeza como el espectáculo de un hombre grande; crecen los dientes sin medida al envidioso». (Martí, 1976: 175)

Otros, en cambio, han explorado esos horizontes íntimos que nos son necesarios para poder examinar la grandeza humana de este escritor que supo estremecer con su inmensa ternura.

José Luis Díaz-Granados narra un diálogo que sostuvo con Gabo en donde le cuenta:

Aquí se presentó un poeta joven y se plantó todo el día en la puerta, que no se iba hasta que yo le hiciera el prólogo para su libro... Total que por la tarde me dijo el portero: «Ahí está todavía». Entonces salí a la puerta. Le dije: «Qué es la vaina», entonces me dijo que le firmara una hoja en blanco. O no, así no es la cosa, que le firmara una hoja ya escrita por él en donde decía que él era un *verraco*.⁴ Le dije que así no era la cosa. A la única persona que le firmo un papel que diga que es una verraca es a Mercedes. (citado en Díaz-Granados, 2013: 55)

Consecuente con su tradición de manifestar cariño y especial afecto por la eterna compañera que lo cobijó por más de cinco décadas, no deja de ser un regocijo admirable el tener esa capacidad de expresar su agradecimiento y amor, en un mundo donde parece negada esa posibilidad — hasta las expresiones de afecto deben responder a conductas morales atadas a las normas de comportamiento —. Esencialmente seguirá siendo, como ya se ha dicho antes, «un hombre del Caribe colombiano, con la dignidad, el humor, la irreverencia, el rechazo inconsciente y visceral que todo caribe tiene por los artificios, formas, solemnidad, apariencias, retóricas y protocolos de nuestros altiplanos andinos» (Martín, 2009: 50).

Convencido de que siempre nos ha faltado un poquito de amor, a sus homenajes asistió con un discurso bajo el brazo, en el que expresaba conmoción y agradecimiento por el afecto que sentía de su público y se enaltecía con el cariño de su mujer, a quien dedicaba sus distinciones como un acto de amor. Al respecto plantearía:

Los ingleses consideran que es de muy mala educación hablar en público de los hijos, de las enfermedades y del dinero. Pero como no soy inglés, a Dios gracias, sino de la calle mayor de Aracataca, tengo otros pudores mucho menos frívolos. Me gusta hablar de mis hijos porque son iguales a su madre: bien plantados, inteligentes y serios. Me gusta hablar de mi úlcera duodenal que solo se me alivia cuando escribo, porque los amigos no solo son para compartir la buena vida sino también para joderse con uno. Me gusta decir cuánto dinero me gano y cuánto pago por las cosas, porque yo solo sé el trabajo que me cuesta ganármelos, y me parece injusto que no se sepa.

⁴ Expresión utilizada en Colombia para destacar cualidades por las cuales sobrepasa una persona.

La única excepción a esa norma es que nunca hablo de dinero con los editores y los productores de cine, porque tengo un agente literario que habla por mí mejor que yo, primero porque es mujer y después porque es catalana. Muchos editores la detestan por la ferocidad con que defiende los centavos de los escritores, sobre todo de los jóvenes y más necesitados, y el día que no la detesten empezaré a sospechar que se pasó al bando contrario. (García, 2015b: 336)

El Gabo vio rendirse el mundo a sus pies cuando la gloria le llegó, lo persiguió y lo quiso elevar hasta espacios posiblemente inalcanzables para otras personas. Pero no lograron quitarle su etiqueta de ser humano. Por lo tanto, ante la pregunta de ¿cuál es el personaje más sorprendente que has conocido?, sin dudar podía responder: «Mercedes, mi esposa» (Rodríguez, 1990: 656). Todas estas expresiones evidencian el gran aprecio y estimación que tuvo por el género femenino, como expresión sublime de la condición humana.

Esas muestras de afecto y cariño están mediadas por el amor a la vida que motivó su obra. Gabo reconoce la importancia del amor en sus relatos:

[...] es el motor de mis libros, mi único argumento, mi única ideología [...] creo que el amor es el único discurso de mis libros. Situaciones extremas y con capacidad de sobreponerse a las condiciones más adversas. No es el amor simple de colegiales que puede desarrollarse sin ningún tipo de trabas, sino el amor que rompe esquemas, enfrenta convenciones, desafía poderes. (citado en Estrada, 2014: 207)

Tal vez porque el amor es sublime, y es el motivo de toda su obra que lo expresa con felicidad y cariño.

Su trabajo periodístico *Noticia de un secuestro*, libro de narrativa documental, sin duda alguna condena la contaminación del narcotráfico en la vida política colombiana. Y por consiguiente, la precaria posibilidad de que personas honestas puedan enfrentar este flagelo. La corrupción, equivocación imperdonable para quien es un representante político de un pueblo, estimula y precipita el deterioro social.

Es en este oscuro panorama donde las mujeres secuestradas son violentadas de su libertad y de su dignidad. Las condiciones miserables en las que tuvieron que vivir —y peor aún, para algunas,

en que tuvieron que morir — es el escenario dramático que García Márquez narra.

Mujeres nuestras, capaces, inteligentes, con una vida económica resuelta, talentosas, cuya condición humana les fue negada, pero que afrontaron con decoro su lucha por la libertad, son las que dignifica este interesante documento.

Mujeres enfrentadas directamente a unos individuos carcomidos por la putrefacción del «negocio bien pagado». El de criminales y asesinos a sueldo. Jóvenes que forman parte de esa sociedad excluida cuya única inclusión la encuentran en complacer las órdenes del derramamiento de sangre de sus patrones: los narcos.

Por lo tanto, cabe destacar la tenacidad y la valentía con que afrontaron los hechos y fueron capaces, en algunos casos, de sobreponerse a su infinito dolor asumiendo la disposición de educar a sus propios captores con la misma dedicación con que lo haría una madre con un hijo, o como el buen maestro que prepara al hombre para la vida, cultivándolo con el cariño y el deber.

Mujeres cuyos conocimientos fueron puestos al servicio del opresor. Interesadas en culturizar a quien no le interesó a la sociedad, a quienes las condiciones de vida les negaron la posibilidad de haber podido ser otra cosa mejor que delincuentes. Mujeres que con mucha piedad sabían ocuparse de esos extraños sin futuro que les tocaron el corazón. Mujeres capaces de sobreponerse al dolor. Su adiós ante la compañera — Marina Montoya — próxima a morir asesinada, no fue de llanto, sino de esperanza para no decaer. Beatriz le dijo: «Si tiene oportunidad de ver a mi marido y a mis hijos, dígales que estoy bien y que los quiero mucho». Pero Marina no era ya de este mundo. No me pida eso — le contestó sin mirarla siquiera —. Yo sé que nunca tendré esa oportunidad. (García, 2007: 71)

También valoró a esas mujeres que batallaron desde afuera. Las que no solo tenían la esperanza de abrazar nuevamente a sus seres queridos, sino que con fe esperaban una voluntad política del gobierno. Un cambio de estrategia capaz de rectificar errores y asumir medidas radicales para no condenar a ningún colombiano más a la angustia de un secuestro. Desafortunadamente, eso fue lo único que no se perdió: la fe y la esperanza, se perdieron otras vidas, entre ellas, la de la periodista Diana Turbay, secuestrada y asesinada.

García Márquez, a través del relato de Nydia Quintero, la madre de la hija asesinada, muestra hasta dónde es capaz de llegar la

mujer por defender, no solo a sus hijos, sino también la dignidad y la vida de cualquier ser humano. Con ese relato que encierra todo el dolor de una madre conmovió al país:

Mataron a Diana, señor presidente — le dijo —. Y eso es obra suya, es su culpa, es la consecuencia de su alma de piedra [...]. Tan pronto como salió del quirófano, ya más allá del dolor y la desesperanza, Nydia convocó en el mismo hospital una conferencia de prensa feroz. «Esta es la historia de una muerte anunciada», empezó. Convencida de que Diana había sido víctima de un operativo ordenado desde Bogotá — según las informaciones que le dieron desde su llegada a Medellín —, hizo un recuento minucioso de las súplicas que la familia y ella misma habían hecho al presidente de la República para que la policía no lo intentara. Que la insensatez y la criminalidad de los extraditables eran los culpables de la muerte de su hija, pero que en igual proporción lo eran el gobierno y el presidente César Gaviria, que con indolencia y casi con frialdad e indiferencia desoyó las súplicas que se le hacían para que no fuesen rescatados y no fuesen puestas en peligro las vidas de los secuestrados. (García, 2007: 73)

Esta declaración terminante, divulgada en directo por todos los medios, provocó una reacción de solidaridad en la opinión pública e indignación en el gobierno. El presidente convocó a Fabio Villegas, su secretario general; a Miguel Silva, su secretario privado; a Rafael Pardo, su consejero de Seguridad, y a Mauricio Vargas, su consejero de Prensa. El propósito era elaborar un rechazo enérgico a la declaración de Nydia. Pero una reflexión más a fondo los condujo a la conclusión de que el dolor de una madre no se controvierte (García, 2007: 83-84).

Esta manifestación dejó claro que las mujeres saben ocupar muy bien el lugar que merecidamente les corresponde. Como luchadoras incansables por la vida, no balbucean para decir la verdad. Esta es una cicatriz que estará en la memoria como otra de las secuelas que ha dejado la historia de la violencia en Colombia.

El tema de la significación de la mujer siempre ha sido y será esencial en cualquier análisis sobre la condición humana. Los intelectuales más prestigiosos en la historia de la humanidad le han dedicado esmerada atención al valorar debidamente su importancia.

Platón, a partir de un mito, consideraba que el hombre y la mujer originariamente constituían una sola persona, pero por castigo divino fueron separados. De ahí que se busquen permanentemente para completarse en lo que es propiamente el ser humano.

Por su parte, José Martí apuntaba:

Las campañas de los pueblos solo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer; pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer, tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible. (Martí, 1976: 16)

De manera que las ideas de García Márquez respecto a la consideración de la mujer se alinean también en esa tradición humanista práctica que ha caracterizado la trayectoria más progresista en la historia del pensamiento, y en particular del latinoamericano, a través de los siglos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ-GRANADOS, J. (2013). *Gabo en mi memoria*. Bogotá: Grupo Z.
- ESTEBAN, A. & PANICHELLI, S. (2004). *Gabo y Fidel el paisaje de una amistad*. Bogotá: Editorial Planeta Colombia-Espasa.
- ESTRADA, A. (2014). Premios Nobel de literatura latinoamericanos. Medellín: Ediciones Unaula.
- GARCÍA, G. (6 de octubre, 1948). *El Universal*. Cartagena.
- GARCÍA, G. (1978). *Periodismo militante*. Bogotá: Son de Maquina Editores.
- GARCÍA, G. (12 de julio, 1981). ¿Una entrevista? No, gracias. *El Espectador*, Bogotá.
- GARCÍA, G. (30 de noviembre, 1985). Palabras, en la inauguración del II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. *Granma*, La Habana.
- GARCÍA, G. (1986). *Conferencia de Iztalapa, México*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- GARCÍA, G. (1993). *El olor de la guayaba: conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- GARCÍA, G. (1999). *Por la libre: Obra periodística 4 (1974-1995)*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- GARCÍA, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- GARCÍA, G. (2007). *Noticia de un secuestro*, La Habana: Imprenta Alejo Carpentier.

- GARCÍA, G. (2015a). *Por la libre: Obra periodística 4 1974-1995*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S
- GARCÍA, G. (2015b) *Notas de prensa. Obra periodística 5 1961-1984*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S
- HARLAN, C. (5 de septiembre, 2015). *22 citas de Gabriel García Márquez*. En: <http://literatura.about.com/od/citasdeautores/a/Citas-De-Gabriel-Garcia-Marquez.html>
- HARSS, L. (1984). *La cuerda floja. Recopilación de textos sobre Gabriel García Márquez*. La Habana: Casa de Las Américas.
- HOBBS, T. (1987). *Leviatán o la materia. Forma y poder de una República eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MAQUIAVELO, N. (1971). *Obras políticas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MARTÍ, J. (1976). *Obras completas, t. VIII*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, .
- MARTÍN, G. (2009). *Gabriel García Márquez: Una Vida*. Bogotá: Editorial Debate.
- MARTÍNEZ, O. (mayo, 2009). He sido capaz de escribir porque Mercedes llevó el mundo sobre sus espaldas. El secreto de la felicidad es hacer solo aquello con lo que uno disfruta. *Letra libre*, <http://revistaletralibre.blogspot.com/2009/05/gabriel-garcia-marquez.html>
- NIETZSCHE, F. (1957). *Filosofía general, Obras completas de Federico Nietzsche*, Buenos Aires: Aguilar.
- RENTERÍA, A. (1979). El viacrucis de un lector. En: RENTERÍA, A. (recompilación y prólogo). *García Márquez habla de García Márquez en 33 grandes reportajes*. Bogotá: Rentería Editores Ltda.
- RODRÍGUEZ, V. (selección y prólogo) (1990). *Gabriel García Márquez. La soledad de América Latina*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- VENGOECHEA, A. (19 de abril, 2014). Plinio Apuleyo, amigo de García Márquez: "En la vida Gabo lo decidió todo", *ABC Cultura*. En: <http://www.abc.es/cultura/libros/20140419/abci-vida-gabo-decidio-todo-201404181841.html>

Recepción: 25 de diciembre de 2019

Aprobación: 26 de abril de 2020



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.